

El viaje del vencejo

Manuel Villa



Capítulo 1

Esta no es una historia cualquiera. Mientras que muchos relatos hacen referencia a algún hecho fantástico, aquí, la realidad es el combustible detrás de obras maestras. ¿Cómo puede ser? Fácil, todo comienza con la vida de un muchacho, ya adulto, que dejó su hogar a los 16 años.

Sus padres biológicos lo abandonaron, pero, afortunadamente, quedó a cargo de sus bisabuelos. También tenía un hermano 5 años mayor que él. Solía ser extremadamente feliz en algún punto del pasado, durante su infancia. Hoy, recuerda el ayer con vehemencia, en horas de la madrugada, cuando el cielo se ha cubierto de estrellas y el frío llega hasta el último rincón de la ciudad.

Esos pensamientos vienen acompañados por tristeza, más por la dificultades actuales que por el hecho de estar solo, sin padres o hermanos cercanos. Nuestro sujeto se convirtió en un ser humano impulsado por la inercia de la cotidianidad, y abrazó a la soledad con resignación.

Algunas veces, durante la tarde, también solía asomarse por la ventana, pensando que, si no fuese tan cobarde, daría el paso que apagaría su luz para siempre. Pero, como todo, temeroso de Dios, se siente aliviado de no tener la voluntad, y espera que nadie más la tenga, porque nadie puede extinguir la flama que se enciende en la noche más oscura. Sólo la brisa, como atenuante natural, tiene la potestad de ocuparse de estos casos.

Ahora bien, como cualquier día, él recibió a un vencejo malherido. Su prometida se lo dio para que se hiciera cargo del pobre viajero incansable. Él, con amor en su corazón, cuidó de aquel tierno visitante como si fuese sangre de su sangre. Pero, lamentablemente, la herida del ave era muy grave, y no había nada que hacer.

Con la soledad como asesora y la tristeza del pasado susurrándole al oído, él abrazó el cuerpo de aquel adorable vencejo, que había dado su último suspiro en horas de la mañana. Luego, le hizo la señal de la cruz, esperando con anhelo volver a encontrarse con aquel viejo amigo.

Fue detrás del edificio, donde suele ejercitarse, para darle un digno funeral a su viejo compañero. Cabó lo suficientemente profundo con una rama, y colocó al vencejo en una cajita para proteger sus restos de gatos carroñeros.

El tiempo pasó, y él, cada vez que bajaba a entrenar, hacía su rutina con lágrimas en los ojos. Y así fue durante 10 años; aquel hombre solitario se quedaba postrado, inclusive, bajo la tormenta para admirar la tumba del

pajarito que había llenado su vida de felicidad.

Dios, admirado y conmovido por su amor, decidió intervenir a su favor, por primera vez desde los principios de la creación. Uno de esos días, en que aquel hombre triste admiraba la tumba del vencejo, pudo contemplar cómo una porción de tierra empezó a moverse lentamente hasta vislumbrar un ala pequeña salir de ella.

El creador encomendó a la muerte hacer que el vencejo regresara, permitiéndole estar junto a su amigo hasta el fin de los tiempos, tanto en esta vida como en la siguiente, dándoles la oportunidad de cruzar juntos el velo de la vida y la muerte años después.

Al ver a su pequeño amigo levantarse, aquel hombre lo cargó, lo abrazó y dijo, entre lágrimas, "volemos alto, viejo amigo, volemos tan alto que podamos alcanzar las mismísimas puertas del cielo"...